

# **El moro traidor, el moro engañado: variantes del estereotipo en el Romancero republicano**

## **The Moorish Traitor, the Betrayed Moorish: Variants of the Stereotype in the Republican Balladry of the Spanish Civil War**

**Dr. Carmen T. SOTOMAYOR BLÁZQUEZ**

Profesora asociada y directora del Departamento de Lenguas Románicas  
Universidad de Carolina del Norte en Greensboro, USA

### **RESUMEN**

En el Romancero escrito bajo la República se denuncian abiertamente los crímenes y acciones de guerra de los nacionales, a la vez que se trata de exaltar el espíritu combativo del soldado republicano. Otra de sus finalidades fue alimentar el odio hacia los insurrectos y sus aliados, sirviendo como vehículo propagandístico contra Francisco Franco y los demás generales. Dentro de ese contexto de denuncia y crítica de los rebeldes, los llamados romances de moros nos presentan una visión repulsiva del norteafricano que formaba parte del ejército de África, directamente relacionada con el estereotipo multiseccular del moro cruel y violento.

**PALABRAS CLAVE:** Romance. Moro. Estereotipos. Guerra civil. Republicanos. Nacionales. Aliados. Poesía española del siglo XX.

### **ABSTRACT**

In the ballads written in support of the Spanish Republic, there is an open outcry against the war crimes committed by the Nationals, while at the same time they try to praise the combative spirit of the Republican soldiers. Another purpose was to promote hate against the insurrects and their allies, serving as a propagandistic tool against Francisco Franco and the other generals. Within this context of denounce and criticism of the rebels, the so called Moorish ballads offer us a repulsive vision of the inhabitants of Northern Africa, an important source of men for the rebels' African army. This vision of the Moroccans is related to the multi secular stereotype of the cruel and violent Moor in the Spanish mind.

**KEY WORDS:** Ballad. Moor. Stereotypes. Civil war. Republicans. Nationals. Allies. Spanish poetry of the Twentieth Century.

A lo largo varios siglos de prolongado contacto con la cultura islámica, la imagen del moro ha experimentado diversas variaciones en su representación dentro de la producción literaria española. La aparición de la figura del moro en la misma se remonta a los más antiguos romances y a la *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, narración galante del siglo XIV.<sup>1</sup> En la actualidad, contamos con un número importante de estudios críticos que se han centrado en el análisis de la presencia e incluso del protagonismo del moro en los diversos géneros literarios y en momentos distintos de la amplia historiografía literaria española.<sup>2</sup> En el siglo XX, la imagen del moro cobra una renovada actualidad en el panorama literario español debido a la importante presencia de marroquíes en el conflicto español de 1936-1939. Las referencias a “los moros de Franco” son frecuentes también en la narrativa española de los últimos años, que ha retomado el tema de la guerra civil para presentarnos diversos aspectos de esta trágica experiencia, tan vital para comprender la identidad del español actual.<sup>3</sup> En este estudio me remonto a las fuentes literarias que hablan sobre la participación de los marroquíes en la guerra civil: me refiero a los numerosos romances que se publicaron dentro del territorio republicano durante los casi tres años que duró la guerra. Aunque sin pretender hacer una exposición exhaustiva, este trabajo estudia el perfil del moro que se nos traza en los romances de filiación republicana, a través del análisis de una selección de romances, algunos de ellos anónimos, otros salidos de la pluma de poetas “circunstanciales” y por fin, un último grupo de romances firmados por conocidos escritores, como Manuel Altolaguirre o Rafael Alberti.<sup>4</sup>

En *Orientalismo*, Edward Said analiza la fabricación de la imagen estereotipada y de signo negativo del musulmán, por parte de la civilización occidental. El “Otro” cumple una misión de “chivo expiatorio” de los males de la sociedad y se le “encajan” aquellos aspectos condenables que no nos resignamos a aceptar en nosotros mismos o aquello que nos falta y secretamente deseamos. El acercamiento al árabe aparece siempre mediado por una serie de prejuicios, difundidos y asentados en el subconsciente colectivo del europeo. El vínculo establecido entre España y el mundo árabe se diferencia del de las demás naciones de la Europa del Oeste con el Islam, al existir una serie de conexiones culturales mucho más profundas. Si bien el “turco” encarna para el europeo lo exótico y a la vez lo temido, el “moro” es el representante típico del musulmán para el español y trae a la mente una serie de estereotipos alimentados por varios siglos de forzada convivencia y vecindad. La relación entre los habitantes cristianos de la península y sus antagonistas musulmanes ha sido de tipo pendular, de tal manera que la opinión generalizada sobre los moros ha ido variando en función de una situación histórica concreta. En el contexto de la guerra civil española la figura del moro padece una deformación de tipo negativo, la cual no debe

---

<sup>1</sup> Sobre los romances y *La Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa* consultar los trabajos de Louise Mirer y Augustin Redondo mencionados en la bibliografía.

<sup>2</sup> Además de los trabajos citados en la bibliografía, ver entre otros: T. García Figueras, *Lo africano en las comedias de Lope de Vega*. Ceuta: Imprenta África, 1935. Carrasco Urgoiti, M.S. *El moro de Granada en la literatura (del siglo XV al XX)*. Madrid: Revista de Occidente, 1956. Carrasco González, A.M. *La novela colonial hispanoafriicana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Madrid: Casa de África, 2000. Vargas González, A. *La guerra de Marruecos en la literatura*. Málaga: Algazara, 2002.

<sup>3</sup> Es interesante el hecho de que los moros y su participación en la guerra civil sean mencionados de pasada en muchas novelas recientes que tratan sobre este conflicto. Como ejemplo de este fenómeno se pueden citar, entre otras, las siguientes novelas: Ramón Pernás, *Paso a dos*. Sevilla: Algaida Editores, 1999. Javier Cercas, *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets, 2001. Pedro Montoliú, *La memoria de cristal*. Sevilla: Algaida Editores, 2002.

<sup>4</sup> Este estudio es una ampliación de un artículo anterior de la autora mencionado en la bibliografía.

asombrarnos si consideramos el decisivo cometido, que sobre todo en un primer momento, detentaron las tropas de África en la lucha armada.<sup>5</sup>

La imagen del moro en el Romancero republicano hace alusión a los aspectos negativos de la construcción del Otro que rige la mentalidad hispana, por otra parte inclinada a ver al moro, al árabe, de una forma idealizada o a describirle con los tintes seculares de la vieja disputa entre el español y el “otro” que nos llega del otro lado del estrecho. Como indica Juan Goytisolo en su ensayo “Cara y cruz del moro en nuestra literatura” tanto la fabricación del Otro en términos positivos como negativos, responde a “los mismos principios sociales y síquicos”:

Las imágenes antitéticas del buen abencerraje y el moro sanguinario, violador y fanático son al fin y a la postre perfectamente reversibles: inseparables una de otra, emergen guadianescamente a lo largo de ocho siglos de literatura según nuestras conveniencias y sicosis como caras de una misma moneda. (17)

Goytisolo compara la exaltación idealizada del moro de El Abencerraje con la imagen del “moro cortacabezas” y sanguinario difundida a lo largo de la guerra civil. Durante la misma, España se encontró dividida en dos bandos irreconciliables, los republicanos y los nacionales. La supervivencia de un grupo suponía la eliminación del contrario, por lo que cada uno de ellos promocionó su causa a través de la propaganda política. En su intento de ganarse la opinión pública y la ayuda exterior los republicanos se presentaban como héroes o víctimas de la contienda, según los sucesos del momento. La lectura de estos romances nos recuerda que un gran número de los mismos fue destinado a la propaganda política, al alistamiento y adiestramiento de la tropa militar y, en general, a animar a los combatientes y a la población civil. La imagen del ejército rebelde popularizada a través de los romances publicados en las revistas y periódicos de la República deja, como es natural, mucho que desear. Estas composiciones proliferaron durante la guerra y fueron muy difundidas, tanto en su forma escrita como oralmente. A través de ellas, se nos presenta una visión extremadamente negativa de las tropas franquistas y de sus aliados, destacando la crueldad y los crímenes de guerra cometidos por los mismos. Sin embargo, como apunta Paul Patrick Rogers: “Atrocities there were aplenty, and on both sides” (88).<sup>6</sup>

Antes de analizar en concreto aquellos poemas que hacen hincapié en los moros, es necesario aclarar que muchas de las acusaciones imputadas a estos, lo fueron también a los otros aliados de los nacionales. Debido a este factor, aunque la representación del moro sea negativa, no supone en este sentido una excepción dentro de su grupo. Lo que sí atañe más exclusivamente a la imagen del moro son las atribuciones de crueldad excesiva (como la práctica de cercenar miembros) y las referencias a ciertas figuras y hechos pertenecientes o bien a la historia o a la leyenda española.<sup>7</sup> Los poetas, populares o de oficio, acudieron a la tradición romancística y a los héroes de todos conocidos en busca de vías que les permitieran expresar sus miedos y angustias y que facilitaran su resonancia en el sentir del pueblo.

---

<sup>5</sup> Sobre este asunto ver los trabajos de Madariaga y Sánchez Ruano mencionados en la bibliografía.

<sup>6</sup> “Las atrocidades abundaron en ambos bandos”. Todas las traducciones del inglés son de la autora.

<sup>7</sup> Tanto Madariaga (*Los moros que trajo Franco*) como Sánchez Ruano documentan y tratan en sus respectivos estudios aspectos concretos sobre las denuncias de violencia salvaje atribuida a las llamadas tropas moras.

En su estudio sobre el colonialismo español en Marruecos, Miguel Martín documenta la actitud colonialista de la República española y la falta de conciencia social de los partidos obreros españoles a la hora de afrontar la cuestión de la presencia española en África. No queremos entrar aquí a discutir la relación de la República española con los líderes marroquíes que solicitaban la justa independencia de su país. Baste decir que la actitud chovinista y colonialista del gobierno español favoreció la manipulación del pueblo rifeño por parte de los generales sublevados.<sup>8</sup>

Para Mijail Kolstov, observador enviado por Moscú,

Los propios republicanos son también culpables en mucho... Los milicianos ven en los moros enemigos irreconciliables. En los círculos madrileños - incluso en círculos sumamente destacados- aún se mantienen actitudes colonialistas. ¿Por qué el gobierno del Frente Popular no ha proclamado la autonomía, por lo menos en la misma medida en que son autónomas otras regiones nacionales de España? (Martín 196)

En opinión de Martín “dos pueblos oprimidos han favorecido a la opresión con su separación. El final no podía ser otro” (194). Eloy Martín Corrales coincide en señalar que “la cuestión de Marruecos” no suscita interés entre 1927 (fecha en que el territorio marroquí se considera pacificado gracias a la ofensiva franco-española para someter el Protectorado de Marruecos) y 1936, en que “la participación de los Regulares marroquíes en el ejército franquista alzado contra la República” provoca de nuevo el interés de las fuerzas políticas españolas (“El nacionalismo” 205-206). Martín Corrales reconoce también que la ausencia de una política verdaderamente anticolonialista por parte de la República ayudó a condenar “al fracaso cualquier posibilidad de atraer al bando de la República a los nacionalistas marroquíes” (“El nacionalismo” 206).

No cabe duda que el ejército de África ejerció una tarea crucial en el desarrollo de la guerra civil, al hacerse los generales insurgentes con el mando de esta unidad, posiblemente la más disciplinada del ejército español. Shannon Fleming ha estudiado el importante papel que el protectorado español de Marruecos jugó en el conflicto al proporcionar a los conspiradores un lugar seguro desde el cual preparar e iniciar el alzamiento y una serie de ventajas de tipo militar y económico (como la concesión a Alemania de la explotación de minas de hierro a cambio de asesoramiento militar y material bélico). Aparte del impacto que el ejército colonial tuvo en un primer momento, el protectorado fue una continua “cantera” de marroquíes que eran reclutados y transportados al frente para formar parte de las tropas de choque.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Es necesario mencionar una interesante observación de Miguel Martín: “En ciudades y cuarteles de la zona norte de Marruecos, solía haber una lápida -arrancada por los marroquíes después de su independencia- con la siguiente inscripción: ‘El ejército de África es dos veces el ejército de España’. Y con certera visión, el general Franco calificó a Marruecos de frente de primera línea y de sillar de su victoria” (143).

<sup>9</sup> Según estimaciones de Fleming, el ejército de África estaba compuesto por un 50% de marroquíes o regulares, un 11% de legionarios, en su mayoría españoles, y un 39% de tropas del ejército español (226). Se calcula que unos sesenta mil marroquíes lucharon en España durante los tres años de la contienda. A las estimaciones de Fleming se pueden añadir las más recientes de Madariaga y Sánchez Ruano. Madariaga estima la participación norteafricana en unos 63.000 marroquíes reclutados (171) y Sánchez Ruano estima por su parte que “aceptando un porcentaje de errores variable que una cifra verosímil de moros -marroquíes de ambas zonas, Ifni, Sahara, Guinea, Mauritania, Senegal, Mali y Argelia francesa- oscila de 95.000 a unos 120.000 o 130.000...” (251).

Entre los posibles factores que contribuyeron a la movilización del pueblo rifeño durante el alzamiento franquista, Fleming cita los siguientes: la motivación económica (que va desde la concesión de grano, plata y armas, a la entrega de una mísera paga y raciones diarias de alimento), la propaganda religiosa (que presentaba la causa rebelde como una cruzada contra una República atea) y la existencia de una afinidad y un respeto mutuo (229).<sup>10</sup> Robert Friedlander hace hincapié en la habilidad de la política franquista para utilizar en provecho propio los fuertes deseos independentistas del pueblo marroquí: “The promise of autonomy or of some measure of home-rule could certainly have been a determining factor...” (351).<sup>11</sup> Josep Lluís Mateo Dieste añade a las razones propuestas por Fleming y Friedlander la obligatoriedad del alistamiento, que provocó una reacción apenas mencionada

un aspecto poco conocido es la resistencia que se originó en el Rif a causa del reclutamiento. Esta resistencia provocó una fuerte represión militar y disturbios en la mayoría de ciudades del Protectorado” (58).

María Rosa de Madariaga detalla en *Los moros que trajo Franco* las relaciones entre los nacionalistas marroquíes y el gobierno de la Segunda República, indicando el fracaso de la política económica y social del gobierno español y la consecuente decepción de los nacionalistas marroquíes. El fracaso de estas negociaciones, en parte debido al rechazo a tomarlas seriamente por parte de los políticos republicanos, junto a la política eficaz de captación de los militares africanistas, tuvo como resultado el fortalecimiento del ejército de África, que jugaría un importante papel en los tres años que duró la guerra civil (165-170).<sup>12</sup>

La sustanciosa presencia de al menos unos sesenta mil soldados de procedencia marroquí como parte integrante de las fuerzas de choque del ejército de África, tuvo repercusiones tanto en el discurrir de la guerra como en la propaganda destinada a inculpar al ejército insurrecto. Carolyn Brothers, que ha estudiado la recepción y representación fotográfica del moro en la prensa internacional, concluye que: “The Moors were thus alternately Europeanized as soldiers and romanticized as Orientals, their exoticism either celebrated or disguised according to prejudice, or popular myth” (75).<sup>13</sup> Según Mijail Kolstov, “los fascistas han cubierto de cieno a ese país. Cargan a cuenta del ‘moro’ toda la responsabilidad por sus ferocidades y crueldades” (Martín 195). Brothers coincide con Kolstov en su análisis del uso que la prensa pro-nacionalista hace de la figura del moro en sus dos vertientes -como ser cruel y benevolente- al que incluso llegan a encajar dentro del

---

<sup>10</sup> El estudio de Charles Halstead sobre el Alto Comisario Juan Beigbeder es muy revelador en este sentido, ya que presenta el desarrollo y el ambiente que rodeó las relaciones políticas entre este reconocido africanista y el pueblo y los gobernantes marroquíes.

<sup>11</sup> “La promesa de autonomía o de alguna forma de autogestión pudo ciertamente haber sido un factor determinante...”

<sup>12</sup> Madariaga coincide con Fleming al señalar que, además de la intensa propaganda a favor de la “cruzada franquista” entre los cabileños, las “razones para el alistamiento eran fundamentalmente de orden económico” (167).

<sup>13</sup> “Así pues los moros fueron alternativamente europeizados como soldados o envueltos en una aureola romántica en su condición de orientales, su exotismo celebrado u ocultado, dependiendo de los prejuicios o las creencias populares”.

mito de la cruzada en defensa de la religión y la Iglesia católica.<sup>14</sup> La imagen del “camarada moro” cumplió un cometido importante desde el punto de vista militar ya que los mercenarios fueron usados como “carne de cañón” por los generales rebeldes (Mateo Dieste 59). Según varios testimonios, el bando nacional “dio carta blanca a los mercenarios para que cometieran todo tipo de atrocidades sobre la población, jugando con el tópico de la crueldad del ‘moro’ y aprovechando que los mercenarios podían desahogarse con la población civil, como ‘venganza’ al dominio colonial” (Mateo Dieste 59). La conducta de los marroquíes en el marco de la conflagración es ciertamente difícil de matizar ya que las referencias a la misma están teñidas de una particular pátina, que se puede explicar como un terror atávico hacia el moro:

Moreover, their historic but perhaps exaggerated reputation for brutality and rapaciousness gave the Nationalists a psychological edge. Whole Republican units, as the Pravda correspondent Mikhail Koltsov pointed out on one occasion, were known to have deserted their posts at the suggestion that they would be facing Moroccan troops, and many Spanish villages were abandoned in panic at the least rumor of advancing *moros*. (Fleming 228)<sup>15</sup>

Ronald Fraser menciona también este hecho en su testimonio personal: “It was enough ... for someone to shout that the Moroccans were attacking for panic to spread” (257).<sup>16</sup> La imagen del “moro violador” aparece complementada por las acusaciones de pillaje, la promesa del cual se alega como otro aliciente destinado a incrementar la participación de las tropas africanas. Por su parte, Friedlander argumenta que la promesa de botín no fue ciertamente un motivo suficiente para movilizar a la población rifeña:

Much has been made, especially by loyalist sympathizers, of the lure of looting for the African legions, but with many of the wealthy and propertied classes supporting the Movimiento there were really very few homes worth plundering, and strict control exercised over the troops by the rebel commanders in the field meant that protection was almost a certainty for those rated faithful to the cause. The few remaining spoils of war could not possibly have held much attraction for even the most venal of mercenaries. (350)<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> A los soldados rifeños se les permitía también el coser en sus chilabas los populares “detente”. Estos consistían de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús acompañada de la siguiente amonestación: ¡Detente bala! Sobre este aspecto ver los comentarios de Madariaga en *Los moros...* (287-288).

<sup>15</sup> “Además, su histórica pero quizás exagerada reputación de brutalidad y rapacidad les dio a los nacionales una ventaja psicológica. Según indicó en una ocasión el corresponsal del Pravda Mikhail Koltsov, se sabía de unidades republicanas que desertaron al completo de sus puestos al sugerírseles que podrían enfrentarse a tropas marroquíes y muchos pueblos españoles fueron abandonados en una ola de pánico ante el más mínimo rumor sobre la presencia de una avanzadilla de tropas moras”.

<sup>16</sup> “Era suficiente con que alguien gritara que los marroquíes estaban atacando para que se extendiera el pánico”.

<sup>17</sup> “Se ha hablado mucho, especialmente entre los simpatizantes de la causa republicana, de la atracción por el botín de las tropas africanas, pero había realmente pocas propiedades que mereciera la pena saquear, dado que muchos miembros de las clases adineradas apoyaron al Movimiento y que los dirigentes rebeldes en el campo de batalla protegieron de forma casi garantizada los intereses de aquellos fieles a la causa. El escaso botín de guerra no pudo ejercer demasiada atracción incluso para los mercenarios más venales”.

En cualquier caso, la propaganda pro-republicana (romances, carteles, prensa, etc.) desplegará una representación del moro extremadamente repulsiva, haciéndole responsable de unos crímenes, no ya de guerra, sino que estarían relacionados con su supuesta naturaleza sanguinaria.<sup>18</sup> Debemos tener en cuenta, sin embargo, que la brutalidad y los excesos de todo tipo se dieron en ambas facciones. Lo que distingue a los moros de los otros grupos que apoyaron el Alzamiento es la especial relación secular de los españoles con los primeros, que lleva a la consideración de los mismos como los enemigos ancestrales de lo español. Para Xavier Domingo,

A Franco se le excusa por ejemplo, hasta cierto punto, que se hiciera ayudar por el alemán o por el italiano. Pero no se le perdonan las harkas morunas... para el subconsciente de muchos españoles, lo que justificaba la presencia de esos indígenas del Atlas en las filas de Franco, más que razones políticas o militares, era el deseo de humillar al rival en su "honor". De mancharlo y reducirlo a la nada psicológica. Los moros no estaban allí para guerrear sino para "violar" a las mujeres del pueblo español... Lo más posible es que la mayor parte de los míseros campesinos marroquíes mercenariados por el ejército franquista por cuatro chavos -siempre más que la miseria tremenda del propio país- fueran inconscientes del tremendo pavor sexual que despertaban. (34)

Franco, "el traidor Franco" según rezan muchos romances, emula al conde don Julián al utilizar tropas de choque del ejército español en África para llevar a cabo su fallido golpe de Estado.<sup>19</sup> Como don Julián, el traidor por antonomasia de la historiografía española, Franco mira a España desde el otro lado del Estrecho y planea su invasión. La historia se repite, repitiéndose también los improperios y las imágenes negativas de los árabes.

En su estudio *La poesía de la guerra de España*, Serge Salaün destaca la calidad maniqueísta de los romances como una de sus características más notables (246-247). En cada grupo se fabrican una serie de héroes y de villanos que son respectivamente enaltecidos o insultados. Se nos presenta al ejército republicano como protector de la Patria y se llega a identificar a "antifascista" con hispano. Los republicanos se denominan a sí mismos defensores del suelo patrio, y tienden a insistir en la ayuda extranjera recibida por Franco (ayuda que, por otra parte, no fue exclusiva del ejército nacional).

En *Camarada soldado*, un folleto propagandístico subtítulo "Explicación del porqué y para qué luchamos que hace a los nuevos reclutas el Comisariado General de Guerra" se afirma que

---

<sup>18</sup> Sánchez Ruano estudia la imputación de horrendos crímenes de guerra a los moros, presentando testimonios orales que inculpan a otros grupos rebeldes (legionarios, requetés, guardia civil,...) en la represión, tanto o más que a los soldados norteafricanos, manipulados por los mandos rebeldes para provocar el pánico entre la población civil y militar.

<sup>19</sup> El Conde don Julián es identificado como el conde de Ceuta que, según la leyenda, ayudó a los árabes en su invasión de la Península en 711. Don Julián se vengaba así de una grave afrenta a su honor, al ser su hija, Florinda o "La Cava", seducida y forzada por el rey Don Rodrigo. Esta leyenda está recogida en una serie de romances sobre Don Rodrigo o "la pérdida de España". Los romances antiguos aludidos en este trabajo se pueden leer en la antología de Ramón Menéndez Pidal mencionada en la bibliografía.

Estamos haciendo una guerra de liberación nacional. El imperialismo alemán e italiano busca en nuestro suelo un refuerzo colonial. Millares de soldados extranjeros han desembarcado en nuestras costas para llevar a cabo este atentado contra la independencia de nuestra Patria. (4)

En los romances se habla con frecuencia de expulsar a “los moros y a las huestes extranjeras” a la vez que se le recrimina a Franco el haberse valido de ayuda extranjera: “...has arrastrado a España / a la más negra invasión./ Tú trajiste marroquíes,/ alemanes e italianos ...” (Gumersindo Izquierdo *El Romancero del ejército popular* 138). Se presenta la contienda como si fuera una lucha entre “combatientes hispanos” y “legiones de extraños” que vienen a pervertir el país: “Pero los hispanos somos/ de muy indomable raza,/ que jamás se doblegaron/ ante nadie ni ante nada./ Ni alemanes, ni italianos,/ ni fascistas, requetés,/ ni legionarios, ni árabes,/ lograron pasar un día/ por mucho que se empeñaron...” (José Ramos García *El Romancero del ejército popular* 281).

Los romances republicanos se caracterizan por un duro ataque verbal contra las tropas franquistas y sus aliados. En este último grupo se puede incluir a los alemanes, italianos y portugueses que ayudaron a los nacionales, a los norteafricanos, y a los grupos sociales que apoyaron la rebelión (los señoritos, los clérigos y los aristócratas).<sup>20</sup> El término más utilizado en el romancero republicano para referirse a los marroquíes es el de “moros”. Con alguna frecuencia se les llama rifeños o marroquíes, que marca su lugar de procedencia y sólo en una ocasión de entre los romances analizados, se utiliza el término “árabes”.

Los epítetos denigrantes utilizados contra los nacionales no se refieren solamente a las tropas moras. Entre los vicios que se les imputa a los aliados de Franco está el de beber en exceso, a la vez que se pone en duda su hombría y su inherente condición humana.<sup>21</sup> Como indica Martín Corrales “desde un primer momento se hizo hincapié en una pretendida falta de masculinidad de los franquistas, especialmente de los jefes militares y entre ellos, Franco” (*La imagen* 160).<sup>22</sup> Los invasores son “un poco menos hombres que nosotros, pero hombres al fin” (*Hacia la victoria* 5).<sup>23</sup> Existe una tendencia a cosificar, a animalizar a unos adversarios que muestran un comportamiento propio de una naturaleza vil, lejos no sólo del modelo cristiano sino también de los valores preconizados por otras ideologías imperantes en esos años, como la anarquista. Por el contrario se ensalza el machismo y la virilidad de los combatientes republicanos: “Jamás los ojos del mundo/ contemplarán tal linaje/ de leones en vigilia/ y gigantescos titanes/ como los que, en tu defensa,/ su sangre te dan, su sangre” (José Romillo *El Romancero del ejército popular* 118).

<sup>20</sup> Se menciona frecuentemente a los alemanes, moros e italianos y, en menor número de veces, a los portugueses.

<sup>21</sup> “que son todo menos hombres,/ asquerosos y borrachos...” (Francisco Fuentes *El Romancero del ejército popular* 120).

<sup>22</sup> Entre los insultos más comunes dirigidos al Caudillo está el de “sodomita” e “invertido” posiblemente por su asociación con los moros. Además a Franco a veces se le tachaba de invertido debido a su voz atiplada.

<sup>23</sup> *Hacia la victoria* es presentado como “un boceto dramático con destino a los Teatros del Frente”. Se trata de una obrita en un acto (de once páginas) destinada a ser representada por “diferentes grupos teatrales” en el frente y la retaguardia inmediata al frente. Según reza en la introducción, su propósito es “el estímulo y la distracción de nuestros soldados”. Junto a su valor como incentivo para alentar a las tropas es también innegable el propósito bélico-pedagógico de la misma: “A vosotros os parecerá raro, pero los moros le tienen más miedo a los cuchillos que a las balas;...” (8).

Entre los términos usados para calificar a los rebeldes se encuentran los siguientes: “bestia”, “fascista”, “fascibestia”, “vil extranjero”, “monstruos”, “enemigo negro”, “turba de bandoleros”, “hordas sanguinarias”, “verdugos del pueblo”, “asesinos”, “criminales” y “mesnadas extranjeras”. Abundan las metáforas zoomórficas, sobre todo las comparaciones de estos soldados con animales voraces o sanguinarios, tales como: “halcones”, “fieras”, “alimañas”, “camada de buitres”, “perros rabiosos”, “manada de cuervos”, “chacales”, “lobos carniceros”, “serpientes”, etc. También se hace referencia a ellos como “traidores de Franco” y “facciosos portadores de la peste”. En algunos romances las imprecaciones se extienden a los diversos componentes del bando fascista: “Curas, frailes, militares/ falangistas invertidos,/ requetés, seminaristas/ sacristanes, monaguillos,/ y todo aquel que del cuento/ vivió en cera metido” (D.V. *El Romancero del ejército popular* 188). En ocasiones éstas aparecen acompañadas de un calificativo designativo de cada grupo mencionado: “al negro fascio alemán,/ a la cobarde morisma, al enano Portugal/ y a los maricas de Italia” (Hernando *El Romancero del ejército popular* 180).<sup>24</sup>

Uno de los romances más gráficos es el titulado “Platos de sus calaveras”, de Félix Paredes, en el que se habla de las tropas del general Franco en los siguientes términos: “Rebulle el tropel bestial/ como amasijo de locos./ En las fauces le espumean/ cuajarones infecciosos./ Lenguas extranjeras hablan./ Son de entendimiento romo,/ de salvajismo alilargo/ y de alcances alicortos.../ Por los declives costeros/ ronda la ronda de lobos/ aullando en distinto idioma/ babélicos desahogos” (*Romancero libertario* 216). En numerosos romances se inculpa a los combatientes del ejército rebelde de rapiña, violación y asesinato: “Caudillo te denominas/ de esas hordas sanguinarias,/ de esas hordas que en tu nombre/ con cruenta y fiera rabia/ y entre sádicos instintos/ de monstruo o de bestia humana/ violan, incendian y matan” (Francisco Hijes Alonso *El Romancero del ejército popular* 135). Las acusaciones de violencia no recaen exclusivamente sobre los norteafricanos, ya que en diversos poemas se les recrimina a los diversos grupos que lucharon al lado de Franco: “Los fascistas por tus calles,/ por tus paseos, por tus plazas,/ cegados por la lujuria,/ borrachos por la venganza,/ violan a tus mujeres,/ a los prisioneros matan;...” (José Martínez Fernández *El Romancero del ejército popular* 190).<sup>25</sup>

Entre los diversos rasgos del estereotipo del moro se halla el de la promiscuidad: “Dejad a vuestras mujeres/ alhajadas y con oro/ al cuidado de algún moro/ que, amante de los placeres,/ consiga pronto engendrar/ un aguerrido varón/ que no tenga corazón,/ y así, poderos matar” (Pedro Nieto *El Romancero del ejército popular* 136-137). En este romance encontramos el rol invertido de la mora que es regalada al caballero cristiano y que engendra un hijo suyo. Este hijo, el Mudarra de los romances tradicionales, aunque de madre mora será un buen cristiano y vengará la traición sufrida por su padre y sus hermanos de padre (los infantes de Lara).<sup>26</sup> Por el contrario, en el romance republicano es el moro el que depositará su semilla traicionera en la lasciva mujer cristiana. Ésta engendrará un hijo

<sup>24</sup> Otro ejemplo de esta peculiaridad designativa lo encontramos en el siguiente romance: “Hombres de Madrid: oídme/ los hombres de pelo en pecho.../Que los moros mercenarios,/ los chulos de tal del Tercio,/ los señoritos parásitos/ y los curas y banqueros,/ no se metan en Madrid/ a tiranizar al pueblo” (José Herrera Petere “Cuatro batallones” *Romancero de la guerra civil* 100).

<sup>25</sup> Podemos observar el mismo fenómeno en la siguiente composición de Mariano G. Fernández: “La honra de sus mujeres,/ de sus hijos, de sus casas/ ha de ser botín de guerra/ de los carlistas que avanzan” (*Romancero de la guerra civil española* 29).

<sup>26</sup> Ver *Mirrer* 1-2 sobre los romances que tratan sobre los infantes de Lara.

bastardo que traicionará a su casta: la infidelidad supina de los nacionales a su patria, a su madre España, será así castigada porque serán víctimas de su propia indignidad.

En su análisis de varios romances tradicionales, Louise Mirrer concluye que en estos textos la violación de la joven mora por parte del caballero cristiano se relaciona con la idea de conquista y en términos más amplios, con la noción misma de la hegemonía castellana: “The *morilla*’s body is appropriated, just as Muslim territory and possessions are to be appropriated” (27).<sup>27</sup> En el romancero republicano hallamos una inversión de estos términos – ahora es el moro quien adquiere un papel agresivo frente a la mujer española, objeto de su lascivia incontrolada. Sin embargo, en contraste con el papel pasivo del moro en los romances tradicionales, en estos romances nos encontramos al hombre español en una postura activa, de defensa de sus mujeres, de su tierra, haciendo frente a este intento de violación. La resistencia del cuerpo femenino y el afán masculino de protegerlo son un símbolo de la firmeza republicana contra la subordinación que pretenden las tropas rebeldes.

Este concepto de la traición de los nacionales al dejar que el moro se apodere de España, de sus mujeres, es central en el romance “Alerta, los madrileños” de Manuel Altolaguirre (*Romancero de la guerra civil española* 74-75-76). En el poema de Altolaguirre se compara el acoso de Madrid con un intento de violación: “Madrid, te muerden las faldas/ canes de mala ralea./ vuelan cuervos que vomitan/ sucia metralla extranjera”. El romance exhuma un orgullo profundo en su empeño por no dejar que Madrid sea ganada por los moros, apropiándose de la asociación “ciudad-honor” que aparece repetidamente en el romancero tradicional. Como indica Mirrer, en los romances de moros es común “[to] associate Muslim cities lost in battle with (female) lost of honor” (55).<sup>28</sup>

El reproche a Franco por la utilización de soldados del norte de África reverbera en numerosos romances republicanos. En el romance titulado “La muerte de Durruti”, se escucha la lamentación: “¡Quién dijera, Manzanares,/ pequeño río sin agua,/ que tu cauce había de ser/ nuestro límite con África!” (Luis Pérez Infante *Romancero de la guerra civil* 85). En este poema, como en otros muchos, se encuentran imprecaciones como las siguientes: “¡Que no quede vivo un moro!”, animando a los combatientes a que pierdan su vida “antes que ver por Madrid/ a las turbas africanas” (*Romancero de la guerra civil* 86). Se considera la utilización de tropas moras por parte de Franco como una traición doble: por una parte a España y a su historia y por otra a la religión. Se les reprocha a los soldados nacionales su asociación con los marroquíes: “¿Vosotros sois españoles?! ¡Vosotros sois la canalla!/ ¡Vosotros sois la Traición/ Vosotros sois la mejala/ que compuesta por rifeños/ ensangrienta nuestra España” (Molero Gómez *El Romancero del ejército popular* 291).

A la Iglesia se le critica su pacto con Franco y sus aliados, especialmente los moros, enemigos seculares de la religión católica. De ahí que en varios romances burlescos aparezcan dándose la mano “los clérigos y moros”. Éstos “en el porrón valenciano/ míralos, beben a chorro” (Paredes *Romancero libertario* 170-171). Ambos, moros y clérigos, son desleales a sus creencias religiosas; los curas por beber con los moros y estos últimos por

<sup>27</sup> “El cuerpo de la morilla sufre una apropiación, al igual que el territorio y las posesiones musulmanas”.

<sup>28</sup> “El asociar las ciudades musulmanas perdidas en batalla con la pérdida del honor (femenino)”. Un conocido ejemplo de la asociación de una ciudad con una “novia” del rey cristiano, y objeto por tanto de su deseo, lo encontramos en el romance de Abenámar. En este romance el rey Juan II de Castilla le solicita matrimonio a la ciudad de Granada (Mirrer 55).

ingerir alcohol. Su meta común es denunciada en los versos siguientes: “Rosarios y medias lunas,/ almuédanos y campanas,/ el zancarrón de Mahoma, cruces y emblemas cristianas/ se funden en un abrazo/ para asesinar a España” (Alfonso Juste Álvarez *El Romancero del ejército popular* 205). Sin embargo, no se ataca al Dogma, ya que como nota Salaün “el anticlericalismo virulento y corrosivo que no deja de manifestarse no atañe al cielo sino a sus representantes en la tierra, a los ‘mercaderes de la Santa Madre Iglesia’, como dice A. Agraz...” (*Romancero libertario* 34).<sup>29</sup> En el poema de Arturo Serrano Plaja, “Los desterrados”, se compara el sufrimiento del pueblo a manos de los fascistas y moros con el de Cristo: “Con mis ojos los he visto:/ de la más terrible ofensa/ que en España se ha vivido.../ relatando los horrores que en su pueblo han cometido/ los fascistas y los moros,/ los bárbaros señoritos/ que a su pueblo, en bajo precio,/ al extranjero han vendido/ como en otro tiempo hicieran/ con el Cristo redivivo” (*Romancero de la guerra civil* 141-142). En este romance se nos presenta al Obrero como a un nuevo Cristo, inmolado en el ara del sacrificio por las potencias fascistas y sus aliados.<sup>30</sup>

En varios poemas, la presencia mora durante el conflicto del 36, provoca el resurgimiento de una serie de miedos atávicos hacia el moro de la Reconquista, trayendo a escena a diversos personajes relacionados con la misma, como en el romance de Antonio Agraz que reza “Cosas veredes, ¡oh Cid!, que farán hablar las piedras” (*Romancero libertario* 49-50). Esta composición se inicia con una invocación al Cid, héroe español por excelencia, ejemplo de cristianos y luchador contra los moros, según la leyenda. Existe en este romance una ilustración muy clara de hasta dónde el prejuicio anti-moro hispano aflora en los poemas, y por tanto en el sentir popular, mezclado a un nivel subterráneo con el odio a los moros de Franco: “Donde antaño los chavales/ jugaban a las pedreas/ -moros eran los de un bando, los otros cristianos eran-/ la Cruz y la Media Luna/ con gran cariño se besan”. En palabras de Salaün: “la guerra deja de ser una mera y mezquina rivalidad interior contra otros españoles unidos por la traición más supina: es una nueva guerra de reconquista destinada a expulsar a unos invasores abyectos” (*Romancero libertario* 27).

En el romance “La falsa promesa” (Lorenzo Varela *Romancero de la guerra civil* 147) se presenta a un pregonero engañado por un traidor, que ha prometido a los moros la devolución de lo que era la España musulmana. Incluso el grito de guerra contra los árabes, “Santiago y cierra España” es traído a colación en otro romance en el que se lamenta cómo el país está siendo vendido a los extranjeros (Antonio Aparicio “Las cuentas del buen fascista” *Romancero de la guerra civil* 110). El romance “Arenga” revive la visión antigua del moro en una imagen esperpéntica: “Sobre los pueblos en ruinas/ y los cuerpos calcinados/ se posaba la locura/ de los moros a caballo” (P. Pinto *El Romancero del ejército popular* 247). Los moros son “alfanjes” y “medias lunas” contra los que se oponen “las hoces y los martillos”. Algunos romances traen a escena a diversos personajes y hechos que gozan de una fuerte atracción popular en la historia de España, como Malasaña y el Dos de

<sup>29</sup> Uno de los mejores ejemplos de ese “anticlericalismo virulento” es el romance “Escena edificante” de José Herrera Petere (*Romancero de la guerra civil* 109).

<sup>30</sup> Existe una pronunciada correspondencia entre imagen y palabra en el caso de la producción cartelística y romancística de la guerra civil, sobre todo en el lado republicano, mucho más prolífico en ambas manifestaciones. Hay numerosos casos de carteles (y también dibujos) en los que se puede trazar un paralelo con romances del momento, hasta el punto que se pueden plantear los unos como fuentes de inspiración de los otros (y al revés). Entre otros ejemplos, ver los citados por Martín Corrales en su excelente estudio *La imagen del magrebi en España*.

Mayo; pero sobre todo se recuerda a las figuras más relevantes de la reconquista: el Cid, Santiago, don Pelayo... Uno de los romances relacionado con la leyenda de la pérdida de España es el titulado "Agonía", que comienza con las palabras del rey Don Rodrigo: "¡Ya me comen, ya me comen, por do más pecado había!" aplicadas a Franco (Anónimo *El Romancero del ejército popular* 135-136). El viejo litigio entre cristianos y moros, que resurge a raíz de la presencia en la península de las tropas moras del ejército franquista, queda reflejado también en el poema "Asturias la roja". Recordemos que en las montañas asturianas se organizaron unos núcleos de resistencia contra el invasor sarraceno, motivo por el cual se considera a Asturias la cuna de la Reconquista: "Tú has sido la tradición/ de aquella furia española/ que derrotó a Adberramán/ con sólo peñas y rocas" (J.G. Garrido *El Romancero del ejército popular* 192).

En la composición anónima titulada "Romance de Villafría" (*El Romancero del ejército popular* 192-194) se les llama "pelayos" a los asturianos, identificándolos con el Don Pelayo histórico (considerado como el primer rey cristiano a partir de la conquista y colonización árabe de la península) y revistiendo así la lucha contra el moro de un carácter trascendente. Éste es posiblemente el romance en el que se presenta la imagen más negativa de los marroquíes. El poema está admirablemente bien construido superando en calidad a muchos otros romances que caen en una mediocridad ramplona. Como es característico de este tipo de composición, comienza "in medias res" con el aviso de un niño a su madre para que se prevenga del ataque de los moros. El estribillo del romance versa: "¡Malhaya quien trajo a Asturias/ la Media Luna maldita!". Se van alternando los avisos del niño, los cuales van progresivamente indicando el acercamiento de los invasores, con la descripción de los terribles desmanes que los moros cometen a su paso. Se les acusa de ladrones, de violadores, de "cortamanos": "amigos de prendería,/ si ven prendas en las manos/ cercenan mano y sortija...", e incluso de "cortacabezas": "Mataron a 'El Mayorazu',/ matáronle la familia;/ con las catorce cabezas/ fueron haciendo una ristra/ y las colgaron del hórreo,..." Los moros son "fantasmas", "raposas", "fuinas", "perros rabiosos", "chacales", etc.<sup>31</sup> Son una representación de la muerte, pues se acercan destruyendo, violando a casadas y doncellas, mientras "pasan segando a los hombres/ con la sangrienta gumía", "siegan niños y mozas/ como si fueran espigas", "y, con la sangre hasta el codo,/ hundén el arma homicida". Los moros cuentan con cuchillos, bayonetas, cañones y fusiles que utilizan eliminando hombres y mujeres, jóvenes y viejos, junto con los animales domésticos que encuentran a su paso: "Hay muertas muchas mujeres/ sobre las tierras baldías,/ que si hoy a vivir tornaran/ y vieran la villanía/ con que trataron sus honras,/ de nuevo se matarían".<sup>32</sup>

En "La reconquista de Granada" se nos habla de "Mozas con senos cortados/ no salen a sus ventanas;/ los suplicios del martirio/ las tienen amortajadas" (Plá y Beltrán *Romancero de la guerra civil española* 51-52). En este romance se hace referencia al pasado musulmán de la ciudad, estableciendo una diferencia entre el ayer glorioso de Granada, aunque bajo dominio árabe, y los ríos de sangre que recorren ahora la ciudad debido a la presencia de

<sup>31</sup> La fuina, también llamada garduña es un "mamífero carnívoro, de cabeza pequeña, cuello largo y patas cortas, que destruye las crías de muchos animales útiles". Además el término "garduña, ña", aplicado a una persona quiere decir "el que hurta con maña y disimulo" (414).

<sup>32</sup> Esta visión esperpéntica del moro, el moro "cortacabezas" de que habla Juan Goytisolo, aparece en otros romances, como en éste de José Bergamín titulado "El mulo Mola": "Ya están pidiendo madrinás/ las tropas de las mejalas./ La Media Luna ya tiene/ protección de las beatas./ ¡Cómo curan sus heridas, cómo el moro les regala/ sangrientos ramos de flores/ llenos de orejas cortadas!" (*Romancero de la guerra civil española* 38).

estos nuevos moros. Esta visión dual de Granada confirma la tesis de José Antonio González Alcantud: “En la frontera imaginaria, Granada ocupó un papel central representando al Islam andalusí, individual, noble y culto, frente al Islam turco, de turbamulta, militar e intolerante” (130).

El moro que se nos describe en estos romances, violento, sanguinario, lascivo, es el envés del buen moro. Este mismo terror hacia el moro lo vemos reflejado en algunos de los poemas dedicados a la memoria de Lina Odena, una miliciana que, debido a su trágica muerte, llegó a ser uno de los mártires de las fuerzas republicanas. De entre las varias descripciones del encuentro de Lina con los moros destacaremos una de ellas: “Veinte moros la persiguen,/ armados de veinte alfanjes./ Llevan la muerte en los ojos./ Llevan la peste en la sangre./ Pretenden viva cogerla,/ para placeres salvajes...” (Plá y Beltrán *Romancero de la guerra civil* 80). Para Xavier Domingo esta truculenta representación del moro es el resultado de una reacción que emana de una concepción del mismo anclada en el pasado ancestral:

La llegada de una harka provocaba invariablemente una ola de terror sexual que no justificaba solamente los actos -en una guerra todo el mundo violasino algo más profundo, oscuro, antiguo y popular...”. (34)

Es muy posible que los nacionales utilizaran ese miedo atávico al moro como una estrategia en la guerra psicológica contra la resistencia republicana.<sup>33</sup> El moro es pues manipulado por ambos grupos contendientes. Por una parte, en el caso de los republicanos, sirve para formular duras recriminaciones hacia el enemigo, a través de la violencia excesiva que se le imputa al marroquí. En palabras de Martín Corrales,

Los defensores de la legalidad republicana, abrumados por la participación de unidades norteafricanas en la contienda, desenterraron todos los tópicos negativos que se habían acumulado contra los magrebíes a lo largo de los siglos; y no fue una tarea difícil, puesto que estaban muy vivos en el recuerdo los cercanos y terribles acontecimientos de la revolución asturiana. (*La imagen* 175)

Al mismo tiempo, la participación del magrebí, reconocida de inmediato como una valiosa alianza, es utilizada por Franco como una pieza importante en la guerra psicológica y real contra la resistencia republicana, como integrante de las fuerzas de choque y en primera línea de fuego: se trata de un humilde pero importante peón en el jaque mate que Franco prepara contra la República española.

En su estudio sobre la relación entre moros y cristianos en el romancero medieval, Mirrer destaca que “male Muslims in the texts of the frontier were a metaphor for the dominion of Christianity. [They were] Depicted as speakers of powerless language (or as

---

<sup>33</sup> Como indica Martín Corrales: “Es indudable que los exabruptos de Queipo de Llano o las promesas de mujeres rojas como botín hechas en los cuarteles tenían en el trasfondo la creencia ampliamente extendida en la naturaleza salvaje y en la exuberante sexualidad de los norteafricanos” (*La imagen* 174).

silent)...” (4).<sup>34</sup> Como cabía esperar, los moros no tienen voz dentro del Romancero republicano, pero las pocas ocasiones en que se reproduce el habla de los mismos es para hacer referencia a la coacción o el engaño al que se han visto subyugados: “yo estar rojo, camaradas/ No tiréis, que yo estar rojo” (Antonio García Luque: Rafael Alberti *Romancero de la resistencia española* 94).

En el romance “El moro engañado”, de Emilio Prados, la voz poética se dirige a un moro conminándole a que regrese a África, a pugnar por la independencia de su país (*Romancero de la guerra civil* 149-150). Se considera que el moro ha sido engañado, traído a España con falsas promesas: “los dineros que te han dado/ sólo son falsos papeles/ y las promesas, engaños/ que contra tu vida vuelven”.<sup>35</sup> Existe un intento de simpatizar con el marroquí (“Tú no eres cobarde, moro...”, “un buen moro nada teme...”) y de presentar su causa como una empresa común a ambos grupos enfrentados: “Vuélvete al África, moro,/ que aquí saben comprenderte/ los que frente a frente miras/ por engaño y mala suerte”. Son irónicas hasta cierto punto las alusiones a la colonización de Marruecos (que continuó invariablemente durante la República a pesar de las peticiones reiteradas de los patriotas marroquíes) y el intento de acercamiento al moro incitándole a que tome el fusil y se marche a África a pelear por la libertad de su pueblo: “lucha, lucha, lucha, moro,/ que la libertad la tienes/ cuando tus armas se vuelven/ contra los que hoy te retienen”. A pesar de un aparente deseo de ayudar al moro, existe en el poema una nota de rechazo, de agresividad, que se cifra en la repetición constante de los “vuélvete” y los “vete” que abundan en la composición y le abstraen ese carácter digamos “fraternal” que parece tener.

Otro ejemplo de fraternidad aparente lo encontramos en un romance titulado “Si yo el árabe supiera...”.<sup>36</sup> Este romance aparece enmarcado por el uso de una forma hipotética para, a partir de una suposición imposible, presentar una crónica sobre la participación de los norteafricanos en la guerra del 36. Así, se hace alusión al engaño sufrido por los marroquíes a cargo de los sublevados, los mismos que intentaron aniquilarlos durante las pasadas guerras coloniales. También se hace referencia a la falsedad religiosa de los franquistas que utilizan el nombre de Dios para sus fines personales, haciendo incluso creer a los moros que los escapularios y los “detente” van a parar las balas que les arrojan los valerosos milicianos. No se trata de una cruzada, de una causa religiosa común, ya que los sublevados están utilizando el nombre de Cristo con una finalidad subversiva. Por otra parte, se hace hincapié en el carácter traicionero de los fascistas que, si lograran abatir a los republicanos, destruirían a continuación a la población rifeña. Igual que el poema “El moro engañado” se conmina reiteradamente al moro a que se vuelva a tierras africanas para defender su patria en lugar de ser usado “para servir de muralla,/ cuando las bravas milicias/ sus posiciones atacan”. El poema acaba acusando a los generales rebeldes de “rancheros de

<sup>34</sup> Los musulmanes en los textos de la frontera eran una metáfora del dominio de la Cristiandad. Se les representaba como emisores de una lengua anodina (o en silencio)...”

<sup>35</sup> Los nacionales fueron acusados en repetidas ocasiones de hacer pagos a las tropas moras con “moneda falsa”, es decir, con papel moneda sin validez legal.

<sup>36</sup> Este romance procede de la pequeña colección *Romancero Popular de la Revolución* (81-85). Ver más información en la bibliografía.

las tropas mercenarias” que Hitler y Mussolini lanzan contra “el pueblo ibero”. El romance se sustenta en la idealización de los republicanos como “pueblo ibero”, de “bravas milicias”, mientras que los moros son presentados como seres incultos, engañados por la perversidad de los generales rebeldes, que sin ningún tipo de escrúpulos los manipulan y utilizan en contra de los verdaderos españoles. El poema peca de etnocentrista debido al carácter displicente y al aire de superioridad racial que se trasluce del mismo. Otro aspecto interesante de la crítica republicana contra los rebeldes es, como indica Sánchez Ruano, “el argumento republicano de protesta –a nivel internacional- porque los militares sublevados utilizaban soldados extranjeros: italianos, alemanes, moros, portugueses, etc., [el cual] se podía volver fácilmente contra ellos” (283) ya que la República no dudó en reclamar y aceptar la ayuda soviética y la utilización de las Brigadas Internacionales.<sup>37</sup>

Juan Goytisolo destaca el poema de Juan Gil-Albert titulado “Lamentación” (*Romancero de la defensa de Madrid* 40-41) como un caso de “disidencia insólita” frente a lo que llama el “consenso nacional”, es decir, la extendida práctica de denigrar al moro presentándolo como un ser abyecto. Goytisolo alude a la dedicatoria del poema, la cual reza “por los muchachos moros que, engañados, han caído ante Madrid” como prueba de la ecuanimidad del poeta con respecto a los moros. Es cierto que la dedicatoria podría llevarnos a pensar que, efectivamente, el autor del poema está defendiendo al moro, procurando acercarse al mismo y evitando la frecuente retahíla de insultos y exageraciones. Pero, si bien el poema comienza de una forma solemne y lamentatoria por la muerte de los soldados marroquíes en el acoso de Madrid, llamándoles “víctimas terribles de la sangre/ incautos cervatillos del desierto”, a continuación el poeta cae irremediabilmente en la difamación: “Ya sé que la barbarie y vuestra furia,/ latiendo están su perro rencoroso,/ que colocáis alegres las cabezas/ goteantes de horror sobre cuchillos...” Trae además a colación la antigua rivalidad entre los castellanos y los árabes “un castillo español os hace daño/ clavado en vuestras sienes sin prestigio” y contrapone la “villa heroica” a su “raza dominada” pasando a describirlos como “enemigos del desierto” y “juveniles bandadas asesinas”. Este aspecto es contrastable con la presentación del poema como una lamentación y cuestiona la esencia del mismo como tal, cuando en último extremo el poeta acaba por sacar a escena el estereotipo del árabe bárbaro y sanguinario.

En su artículo “Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936”, María Rosa de Madariaga corrobora las opiniones de Xavier Domingo, Eloy Martín Corrales y Miguel Martín: “Aunque algunos intentasen comprender, explicar, las diversas causas que llevaron u obligaron a estos marroquíes a alistarse en el ejército franquista, lo que quedó en la memoria colectiva fue simplemente su intervención y actuación. Así la guerra civil de 1936 contribuyó a perpetuar y afianzar la imagen que del moro se tenía” (596). El análisis de los romances republicanos confirma la tesis de Rafael Carrasco sobre el proceso de socialización (o más bien la falta de él) entre españoles y moros. El estudio de estos romances, algunos de ellos aportaciones de poetas reconocidos y otros de poetas del momento, ayuda a debilitar la noción de la posición de España como posible “eslabón” entre Oriente y Occidente. Para Carrasco es importante

---

<sup>37</sup> Sánchez Ruano plantea además el hecho de que la República hubiera utilizado sin duda alguna a los Regulares del Ejército de África, de haber tenido esa opción: si la República aceptó en sus filas a unos 1.000 norteafricanos voluntarios integrados en las Brigadas Internacionales, “¿por qué no iba a hacerlo con los que servían al ejército español en Regulares desde hacía 25 años?” (284).

notar que aunque esa relación fronteriza generó “manifestaciones de aculturación o de transferencia” tenemos que admitir la falta de fusión entre ambas culturas (22). En el contexto de la guerra civil española, ni republicanos ni nacionales supieron, o no quisieron, acercarse a la problemática marroquí: los rifeños fueron explotados y denostados por ambos grupos y los intentos de aproximación a los mismos discurrieron rodeados de un aire de superioridad racial.

### Bibliografía

- BROTHERS, Caroline. *War and Photography: A Cultural History*. London and New York: Routledge 1997.
- CARRASCO, Rafael. “Historia y literatura. Sobre minorías del Siglo de Oro.” *Las dos grandes minorías étnico-religiosas en la literatura española del Siglo de Oro: los judeoconversos y los moriscos*. Actas del “Grand Séminaire” de Neuchâtel. Annales littéraires de l’Université de Besançon, Paris, 1995. 15-36
- CASARES, Julio. *Diccionario ideológico de la lengua española*. 2nd ed. Barcelona: Gustavo Gili, 1997.
- CAUDET, Francisco. *Romancero de la guerra civil*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1978.
- COMISARIADO GENERAL DE GUERRA. *Camarada soldado. Explicación del porqué y para qué luchamos que hace a los nuevos reclutas el Comisariado General de Guerra*. N.p.: n.p. n.d. N. pag. Archivo Histórico Nacional de Salamanca. Sección Guerra civil. F-01898.
- DOMINGO, Xavier. *Erótica hispánica*. París: Ruedo Ibérico, 1972.
- FLEMING, Shannon E. “Spanish Morocco and the Alzamiento Nacional 1936-1939: The Military Economic and Political Mobilization of a Protectorate.” *Revue d’Histoire Maghrebine Tunisia* 9.27-28 (1982): 226-236.
- FRASER, Ronald. *Blood of Spain: an Oral History of the Spanish Civil War*. New York: Pantheon Books, 1979.
- FRIEDLANDER, Robert A. “Holy Crusade or Unholy Alliance? Franco’s ‘National Revolution’ and the Moors.” *Southwestern Social Sciences Quarterly*. 44.4 (1964) 346-356.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor. *La poesía española de 1935 a 1975*. Vol. 1. Madrid: Cátedra, 1987.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. *La extraña seducción. Variaciones sobre el imaginario exótico de Occidente*. Granada: Granada University Press, 1993.
- GOYTISOLO, Juan. *Crónicas sarracinas*. Barcelona: Ruedo Ibérico, 1982.
- HALSTEAD, Charles R. “A ‘Somewhat Machiavellian’ Face: Colonel Juan Beigbeder As High Commissioner in Spanish Morocco, 1937-1939.” *The Historian* 37.1 (1974): 46-66.
- JUANONUS. *Romancero Popular de la Revolución*. Barcelona: n.p., 1937. Archivo Histórico Nacional de Salamanca. Sección Guerra civil. A-4081.
- MADARIAGA, M. Rosa de. “Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936.” *Revista Internacional de Sociología*. 40-44, (575-599): 1988.

- . *Los moros que trajo Franco...* Barcelona: Martínez Roca, 2002.
- MARTÍN, Miguel. *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*. París: Ruedo Ibérico, 1973.
- MARTÍN CORRALES, Eloy. *La imagen del magrebí en España*. Barcelona: Bellaterra, 2002.
- . "El nacionalismo catalán y la expansión colonial española en Marruecos: de la guerra de África a la entrada en vigor del Protectorado (1860-1912)" en *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912)*. Eloy Martín Corrales, ed. Barcelona: Bellaterra, 2002.
- MATEO DIESTE, Josep Luís. El "moro" entre los primitivos. El caso del Protectorado español en Marruecos. Barcelona: Fundación "La Caixa", 1997.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Espasa Calpe, 1979.
- MIRRER, Louise. *Women, Jews, and Muslims in the Texts of Reconquest Castile*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1996.
- NAREZO, Gabriel G. *¡Hacia la victoria!*. Subcomisariado de Propaganda del Comisariado General de Guerra: Valencia, 1938. Archivo Histórico Nacional de Salamanca. Sección Guerra civil. F-01938.
- PUCCHINI, Dario. *Romancero de la resistencia española*. Barcelona: Península, 1982.
- RAMOS GASCÓN, Antonio. *El Romancero del ejército popular*. Madrid: Nuestra Cultura, 1978.
- REDONDO, Augustin. "Moros y moriscos en la literatura española de los años 1550-1580." *Las dos grandes minorías étnico-religiosas en la literatura española del Siglo de Oro: los judeoconversos y los moriscos*. Actas del "Grand Séminaire" de Neuchâtel. Annales littéraires de l'Université de Besançon, Paris, 1995. pp.51-71.
- ROGERS, Paul Patrick. *The Spanish Civil War Collection*. The Library Chronicle of the University of Texas at Austin. 1974 (7): 87-101.
- SAID, Edward W. *Orientalismo*. Madrid: Libertarias, 1990.
- SALAÚN, Serge. *La poesía de la guerra de España*. Madrid: Castalia, 1985.
- . *Romancero de la guerra de España. 1 Romancero libertario*. París: Ruedo Ibérico, 1971.
- . *Romancero de la guerra de España. 2 Romancero de la defensa de Madrid*. Barcelona: Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1982.
- SANCHEZ RUANO, Francisco. *Islam y la guerra civil española*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2004.
- SANTONJA, Gonzalo. *Romancero de la guerra civil española*. Madrid: Visor, 1984.
- SOTOMAYOR, CARMEN. "La imagen del moro en el Romancero de la Guerra Civil". *Osamayor* 6 (1993): 32-37.